

Salmo 84—Anhelando los Atrios de Jehová

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), Vol. III, 351-366, énfasis añadido, actualizado en inglés.

El Salmista se queja de que nada le resultó una fuente de mayor angustia que el hecho de que se él le impidiera ir al tabernáculo y de que se le destierrara de la asamblea de los santos, donde se invocaba a Dios. Y, sin embargo, muestra que nada puede resistir los anhelos de los piadosos; y que, superando todos los obstáculos, se dedicarán constantemente a buscar a Dios y, por decirlo así, se abrirán un camino por sí mismos donde no lo hay. Al final él expresa su deseo de ser restaurado al tabernáculo de Dios, y de nuevo él testimonia que un día pasado en el tabernáculo era, en su opinión, más digno de ser apreciado que vivir durante mucho tiempo en la sociedad de los incrédulos.

Al músico principal; sobre Gíttit. Salmo para los hijos de Coré

El título de este salmo no lleva el nombre de David, pero como su tema es aplicable a él, con toda probabilidad él fue su autor. Algunos piensan que fue compuesta por los hijos de Coré, para su uso particular; pero para probar la falta de fundamento de esta opinión, sólo es necesario referirse a esta consideración: que David en su tiempo se distinguió tan eminentemente por el don de profecía que no tuvo necesidad de emplear a los levitas para realizar un servicio para el cual él mismo estaba tan bien calificado. La única dificultad para atribuirlo a David es que se hace mención del monte Sión, al cual no se llevó el arca del pacto hasta que él se le puso en posesión pacífica del reino. Ahora bien, después de eso, nunca se le privó de la libertad de comparecer ante el arca con otros, excepto una vez, y luego solo por un corto tiempo; es decir, cuando se vio en la necesidad de huir a causa de la rebelión levantada contra él por su hijo Absalón. El contenido del salmo, sin embargo, indica que, en el momento de su composición, se había visto obligado a vagar largo tiempo por diferentes lugares como exiliado. Si reflexionamos que David registró en salmos las persecuciones que soportó bajo Saúl mucho después de haber sido liberado de ellas, no nos sorprenderá encontrarlo haciendo mención de Sion en relación con ellas. De la palabra *Gittith*, ya he hablado sobre el salmo octavo.

SALMO 84:1-4

1. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! **2** Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. **3** Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. **4** Bienaventurados los que habitan en tu casa; Perpetuamente te alabarán. Selah

1. ¡Cuán hermosos son tus tabernáculos, oh SEÑOR de los ejércitos! David se queja de que se le priva de la libertad de acceder a la Iglesia de Dios, para hacer profesión de su fe, mejorar en piedad y participar en la adoración divino.

Algunos entenderían por los *tabernáculos de Dios*, el reino de los cielos, como si David se lamentara por su continuación en este estado de peregrinación terrenal; pero no consideran suficientemente la naturaleza de sus actuales circunstancias afligidas: que fue excluido del santuario. David sabía que Dios no había designado en vano las asambleas santas, y que los piadosos tienen necesidad de tales ayudas mientras sean extranjeros en este mundo. También era profundamente sensible a su propia enfermedad; Tampoco él ignoraba lo lejos que estaba de acercarse a la perfección de los ángeles. Por lo tanto, tenía buenas razones para

lamentarse de haber sido privado de esos medios, cuya utilidad es bien conocida por todos los verdaderos creyentes.

La atención de David se dirigía, sin duda, al fin apropiado para el cual el ritual externo había sido designado; porque su carácter era muy diferente al de los hipócritas, quienes, aunque frecuentan las asambleas solemnes [los cultos o servicios de la iglesia] con gran pompa, y parecen arder con ardiente celo en servir a Dios, sin embargo, en todo esto, no aspiran a nada más que por una ostentosa muestra de piedad a obtener el crédito de haber cumplido con su deber para con Él. La mente de David estaba lejos de estar ocupada con esta burda imaginación. El fin que tenía en mente al desear tan fervientemente disfrutar del libre acceso al santuario era poder adorar allí a Dios con sinceridad de corazón y de una manera espiritual.

Las palabras iniciales tienen la forma de una exclamación, que es una indicación de afecto ardiente; Y este estado de sentimiento se expresa aún más plenamente en el segundo versículo. De aquí aprendemos que son tristemente deficientes en entendimiento aquellos que descuidan descuidadamente la adoración instituida por Dios, como si fueran capaces de subir al cielo por sus propios esfuerzos sin ayuda.

He observado que en el segundo versículo se expresa un ardor de deseo más que ordinario. El primer verbo . . . significa *vehementemente desear*; pero no contento con esta palabra, David añade que *su alma desfallece por los atrios del Señor*, lo que equivale a nuestro languidez, cuando, bajo la influencia de una emoción mental extrema, somos en cierto modo transportados fuera de nosotros mismos.

Habla sólo de los *atrios* del tabernáculo, porque, al no ser sacerdote, no le era lícito ir más allá del atrio exterior. A nadie más que a los sacerdotes, como es bien sabido, se les permitía entrar en el santuario interior.

Al final del versículo, declara que este anhelo se extendía incluso a su cuerpo, es decir, se manifestaba en la expresión de la boca, la languidez de los ojos y la acción de las manos. **La razón por la que anhelaba tan intensamente tener acceso al tabernáculo era disfrutar del Dios vivo**; no es que concibiera a Dios encerrado en un lugar tan estrecho como lo era la tienda del arca, sino que estaba convencido de la necesidad que tenía de escalones por los cuales subir al cielo, y sabía que **el santuario visible servía al propósito de una escalera, porque, por medio de él, las mentes de los piadosos eran dirigidas y conducidas al modelo celestial** [cf. Hebreos 8:5].

Y ciertamente, cuando consideramos que la lentitud de nuestra carne nos impide elevar nuestras mentes a la altura de la majestad divina, en vano Dios nos llamaría a sí mismo, si al mismo tiempo, por su parte, no descendiera a nosotros; o, por lo menos, por la interposición de medios, no extendió su mano hacia nosotros, por así decirlo, para elevarnos hacia sí.

3. El gorrion también ha encontrado un hogar para sí mismo, y la golondrina un nido para ella. Algunos leen este versículo como una oración continua, transmitiendo la idea de que los pájaros hacían sus nidos cerca de los altares; de lo cual podría parecer más evidentemente cuán dura y angustiada era su condición al mantenerse a distancia de ellos. . . . el profeta, no me cabe duda, interrumpiendo de golpe en medio de su frase: exclama que nada le sería más agradecido que contemplar el altar de Dios.

Entonces, David, en primer lugar, con el fin de agravar la miseria de su condición, se compara a sí mismo con los gorriones y las golondrinas, mostrando cuán difícil fue para los hijos de Abraham ser expulsados de la herencia que se les había prometido, mientras que los pajarillos encontraron un lugar u otro para construir sus nidos. A veces podía encontrar un retiro cómodo,

e incluso podía morar entre los incrédulos con cierto grado de honor y estado; pero mientras estuvo privado de la libertad de acceso al santuario, le pareció que estaba en cierto modo desterrado de todo el mundo. Indudablemente, el fin apropiado que debemos proponernos al vivir es estar ocupados en el servicio de Dios.

La manera en que Él requiere que le sirvamos es espiritual; pero aun así **es necesario que hagamos uso de las ayudas externas que Él ha designado sabiamente para nuestra observancia**. Esta es la razón por la que David de repente prorrumpe en la exclamación: *¡Oh Vuestros altares! ¡Oh SEÑOR de los Ejércitos!*

Algunos podrían estar dispuestos a decir, refiriéndose a sus circunstancias actuales, que había muchos retiros en el mundo, donde podía vivir con seguridad y reposo, sí, que había muchos que lo recibirían gustosamente como huésped bajo su techo, y que, por lo tanto, él no tenía motivo para estar tan angustiado. A esto responde que preferiría renunciar al mundo entero antes que continuar en un estado de exclusión del santo tabernáculo; que no sentía ningún lugar delicioso a la distancia de los altares de Dios; y, en suma, que ninguna morada le era agradable más allá de los límites de la Tierra Santa.

Esto lo daría a entender por los apelativos que da a Dios, *mi Rey y mi Dios*. Al hablar de esta manera, nos da a entender que su vida fue incómoda y amargada, porque fue desterrado del reino de Dios. "Aunque todos los hombres", como si hubiera dicho, "compitieran entre sí en su afán de proporcionarme refugio y entretenimiento, sin embargo, como Tú eres mi Rey, ¿qué placer me proporcionaría vivir en el mundo, mientras esté excluido del territorio de Tierra Santa? Y además, como Tú eres mi Dios, ¿con qué fin vivo sino para buscarte? Ahora bien, cuando me desechas, ¿no he de despreciar todo lugar de retiro y refugio que se me ofrezca, por agradable y deleitable que sea para mi carne?"

4. Bienaventurados los que habitan en Tu casa. Aquí el Salmista expresa más claramente el uso apropiado y legítimo del santuario; y así se distingue de los hipócritas, que están diligentemente atentos a la observancia de las ceremonias externas, pero desprovistos de piedad genuina de corazón. David, por el contrario, testifica que **los verdaderos adoradores de Dios le ofrecen el sacrificio de alabanza a Él**, lo cual nunca puede disociarse de la fe. Un hombre nunca alabará a Dios de corazón, a menos que, confiando en Su gracia, sea partícipe de la paz y el gozo espirituales.

SALMO 84:5-7

5. Bienaventurado el hombre cuya fuerza está en Ti; los caminos [a Sion] están en sus corazones. **6.** Ellos, pasando por el valle del llanto, lo convertirán en una fuente, y la lluvia también cubrirá las cisternas [o depósitos]. **7.** De fuerza en fortaleza se fortalecerán, y el Dios de dioses se verá en Sión.

La verdadera humildad es un prerrequisito para crecer en la piedad, la fe y la adoración verdadera.

5. Bendito el hombre cuya fuerza está en Ti. David nos informa de nuevo que el propósito por el cual deseaba la libertad de acceso al santuario era, no sólo gratificar sus ojos con lo que se veía allí, sino progresar en la fe. **Apoyarse con todo el corazón en Dios, no es alcanzar ningún grado ordinario de avance. Y esto no puede ser alcanzado por ningún hombre, a menos que todo su orgullo sea postrado en el polvo, y su corazón verdaderamente humillado.** Al proponerse a sí mismo este modo de buscar a Dios, el objetivo de David es tomar prestada de Él, por medio de la oración, la fuerza de la que se siente destituido.

La cláusula final del versículo, los *caminos [a Sión] están en sus corazones*, es interpretada por algunos como que significa que son felices los que andan en el camino que Dios ha señalado; porque nada es más perjudicial para el hombre que confiar en su propio entendimiento. No es impropio decirse de la ley: "Este es el camino, andad por él" (Isaías 30:21). Por lo tanto, cada vez que los hombres se apartan, por poco que sea, de la ley divina, se extravían y se enredan en errores perversos. Pero es más apropiado restringir la cláusula al alcance del pasaje, y entenderla como implicando que **son felices aquellos cuya ambición más alta es tener a Dios como guía de su vida, y que por lo tanto desean acercarse a Él. Dios, como hemos observado anteriormente, no se contenta con meras ceremonias externas. Lo que Él desea es gobernar y mantener en sujeción a Sí mismo a todos los que Él invita a Su tabernáculo.** Quienquiera que haya aprendido cuán grande es la bienaventuranza de confiar en Dios, pondrá en práctica todos los deseos y facultades de su mente, para que con toda rapidez pueda apresurarse a Él.

6. Ellos, pasando por el valle del llanto, juntos lo convertirán en un pozo.

El significado del Salmista es que **ningún impedimento puede impedir que los adoradores iluminados y valientes de Dios tomen conciencia de esperar en el santuario.** Con esta manera de hablar, confirma la declaración que había hecho anteriormente: Que **nada es más deseable que estar diariamente ocupado en la adoración de Dios;** mostrando, como lo hace, que ninguna dificultad puede detener los ardientes anhelos de los piadosos, e impedirles apresurarse con presteza, sí, aunque su camino sea a través de desiertos secos y estériles, reunirse para solemnizar las santas asambleas.

Como la palabra hebrea . . . Cuando la letra final es *él*, significa *lágrimas*, y cuando la letra final es *aleph*, significa *un árbol de morera*, algunos aquí leen *valle de lágrimas*, y otros, *valle de la morera*. La mayoría de los intérpretes adoptan la primera lectura, pero la opinión de los demás no está exenta de probabilidades. Sin embargo, no hay duda de que aquí hay que entender desiertos secos y estériles, en cuyo viaje hay que soportar muchas dificultades y privaciones, sobre todo por la falta de agua. La bebida es de todas las demás cosas la más necesaria para las personas cuando viajan. David pretendía esto como un argumento para probar la firmeza de los piadosos, a quienes la escasez de agua, que a menudo desanima a los viajeros de proseguir su viaje, no impedirá que se apresuren a buscar a Dios, aunque su camino sea a través de valles arenosos y áridos.

En estas palabras, **se administra reprensión a la pereza de aquellos que no se someten a ningún inconveniente por el bien de ser beneficiados por el servicio de Dios.** Se entregan a sus propias comodidades y placeres, y no permiten que nada interfiera con ellos. Por lo tanto, siempre que no se les exija hacer ningún esfuerzo o sacrificio, profesarán fácilmente ser siervos de Dios; pero no darían ni un pelo de su cabeza, ni harían el menor sacrificio, para obtener la libertad de oír predicar el Evangelio y de gozar de los sacramentos. Este espíritu perezoso, como es evidente por la observación diaria, mantiene a las multitudes atadas a sus nidos, de modo que no pueden soportar renunciar en ningún grado a su propia comodidad y conveniencia. Sí, aun en aquellos lugares donde son convocados por el sonido de la campana de la iglesia a oraciones públicas para oír la doctrina de la salvación, o para participar de los santos misterios, vemos que algunos se duermen, otros piensan sólo en la ganancia, algunos están enredados en los asuntos del mundo, y otros están ocupados en sus diversiones. Por lo tanto, no es sorprendente que aquellos que viven a distancia, y que no pueden disfrutar de estos servicios religiosos y medios de salvación, sin hacer algún sacrificio de sus bienes mundanos, permanezcan dormitando en casa. Para que los tales no vivan seguros y satisfechos de sí mismos en el disfrute de la prosperidad exterior, David declara que aquellos que tienen verdadera religión de corazón, y que sirven sinceramente a Dios, dirigen sus pasos al santuario de Dios, no sólo cuando el camino es fácil y alegre, bajo la sombra y a través de

senderos deliciosos, sino también cuando deben caminar a través de desiertos escabrosos y estériles; y que preferirán hacerse cisternas con inmenso trabajo, antes que verse impedidos de proseguir su viaje a causa de la sequía del país.

7. Irán de poder en poder. En este versículo se repite el mismo sentimiento. Siendo el monte Sión el lugar donde, según el mandato de la ley, se observaban las santas asambleas, después de que el arca del pacto fue removida allí, se dice que el pueblo de Dios vendrá a Sion en gran número, provocándose unos a otros a esta buena obra. . . .

Que irán de poder en poder implica que los santos están continuamente adquiriendo nuevas fuerzas para subir al monte Sión, y continúan su camino sin cansancio ni fatiga, hasta que llegan al lugar deseado y contemplan el rostro de Dios.

Si se prefiere la palabra *tropa*, el significado será que no sólo vendrán unos pocos, sino numerosas compañías. La manera en que Dios se manifestó a Sus siervos en el templo en la antigüedad, la hemos hablado en otro lugar, y especialmente en el salmo 27, en los versículos 4 y 5. No se veía ninguna imagen visible de Dios; pero el arca del pacto era un símbolo de Su presencia, y los adoradores genuinos descubrieron por experiencia que por este medio se les ayudaba grandemente a acercarse a él.

SALMO 84:8-11

8. Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; Escucha, oh Dios de Jacob. Selah **9** Mira, oh Dios, escudo nuestro, Y pon los ojos en el rostro de tu ungido. **10** Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, Que habitar en las moradas de maldad. **11** Porque sol y escudo es Jehová Dios; Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.

8. *¡Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos!, escucha mi oración.* David, en lugar de actuar como hombres mundanos, que tonta e inútilmente se afligen y atormentan a sí mismos acariciando interiormente sus deseos, muy sabiamente dirige sus deseos y oraciones a Dios. De esto también es evidente que no fue acostumbrados a entregarse a la jactancia ostentosa, como es el caso de muchos hipócritas, que presentan a la apariencia exterior un maravilloso ardor de celo, mientras que el ojo omnisciente de Dios no ve más que frialdad en sus corazones.

En primer lugar, suplica en general, que Dios le conceda [es decir, condescienda a conceder su petición] escucharlo. A continuación, anticipa una tentación que podría surgir muy fácilmente de que en este momento esté aparentemente separado de la Iglesia, y la aleja, asociándose y clasificándose con todos los verdaderos creyentes, bajo la protección de Dios. Si él no hubiera sido miembro de la Iglesia, no podría haber dicho en general, y como en la persona de todos sus miembros: *Nuestro escudo*. Habiendo hecho esta declaración, usa un lenguaje aún más expresivo de alto privilegio, aduciendo la unción real con la cual Dios lo había honrado por mano de Samuel, 1 Samuel 16:12.

Estas palabras: "*Y pon los ojos en el rostro de tu ungido*", son muy enfáticas, y sin embargo muchos intérpretes las pasan por alto con mucha frialdad. Se anima a sí mismo con la esperanza de obtener el favor de Dios, por la consideración de que había sido ungido rey en cumplimiento de un mandato divino. Sabiendo, sin embargo, que su reino no era más que una sombra y un tipo de algo más ilustre, no hay duda de que, al pronunciar estas palabras, el objeto al que aspiraba era obtener el favor divino mediante la intervención del Mediador [Cristo Jesús], de quien era un tipo. Yo personalmente soy indigno, como si él hubiera dicho que Tú me restauraras, pero la unción por la cual Tú me has hecho un tipo del único Redentor asegurará esta bendición para mí. **Así se nos enseña que la única manera en que Dios se**

reconcilia con nosotros es a través de la mediación de Cristo, cuya presencia dispersa y disipa todas las nubes oscuras de nuestros pecados.

10. Porque mejor es un día en tus atrios que mil en otra parte. A diferencia de la mayor parte de la humanidad, que desea vivir sin saber por qué, deseando simplemente que su vida se prolongue, David atestigua aquí, no sólo que el fin que se proponía al vivir era servir a Dios, sino que, además de esto, **él fijaba un valor más alto en un día que podía dedicar al servicio divino que sobre un largo tiempo transcurrido entre los hombres del mundo, de cuya sociedad está desterrada la verdadera religión.**

La verdadera humildad debe ser preferida a la ambición mundana, el orgullo y la exaltación de la religión falsa y de los incrédulos.

Siendo lícito a nadie más que a los sacerdotes entrar en los atrios interiores del templo, David declara expresamente que, siempre que se le permitiera tener un lugar en el pórtico, él estaría contento con esta humilde posición; porque la palabra hebrea . . . significa *el marco de una puerta, o el umbral de una casa*. El valor que le dio al santuario se presenta bajo una luz muy sorprendente por la comparación, *que él preferiría tener un lugar a las mismas puertas del templo, a tener plena posesión de las tiendas de la maldad*, cuyo significado claro es que **él preferiría ser arrojado a un lugar común y sin honor, con tal de que estuviera entre el pueblo de Dios, que fuera exaltado al más alto rango de honor entre los incrédulos.** ¡Un raro ejemplo de piedad!

Hay muchos que desean ocupar un lugar en la Iglesia, pero es tal el dominio que la ambición tiene sobre las mentes de los hombres, que muy pocos se contentan con continuar entre el número de la clase común y sin distinción. Casi todos se dejan llevar por el frenético deseo de elevarse a la distinción, y nunca pueden pensar en estar tranquilos hasta que hayan alcanzado alguna posición de eminencia.

11. El SEÑOR Dios es nuestro sol y nuestro escudo. La idea que transmite la comparación derivada del sol es **que así como el sol por su luz vivifica, nutre y regocija al mundo, así el semblante benigno [cara] de Dios llena de gozo los corazones de Su pueblo, o más bien, que ellos no viven ni respiran sino en la medida en que Él brilla sobre ellos.**

Con el término *escudo* se quiere decir que **nuestra salvación, que de otro modo estaría en peligro por innumerables peligros, está en perfecta seguridad bajo Su protección.** El favor de Dios en comunicarnos la vida estaría lejos de ser adecuado a las exigencias de nuestra condición, a menos que al mismo tiempo, en medio de tantos peligros, Él interpusiera Su poder como un escudo para defendernos.

La frase que sigue inmediatamente, *Él dará gracia y gloria*, podría verse en el sentido de que aquellos a quienes Dios ha distinguido por Su gracia en este mundo, serán finalmente coronados con gloria eterna en Su reino celestial. Pero me temo que esta distinción entre gracia y gloria es demasiado refinada; será preferible explicar la frase como implicando **que después de que Dios haya tomado a los fieles en Su favor, Él los elevará a un alto honor y nunca cesará de enriquecerlos con Sus bendiciones.**

Esta interpretación es confirmada por la siguiente cláusula: *Él no negará nada bueno a aquellos que caminan rectamente*, obviamente enseñándonos, que **la generosidad de Dios nunca puede agotarse, sino que fluye sin interrupción.** Aprendemos de estas palabras que **cualquier excelencia que pueda haber en nosotros procede únicamente de la gracia de Dios.** Contienen, al mismo tiempo, esta marca especial, por la cual los adoradores genuinos de

Dios pueden distinguirse de los demás, que su vida está enmarcada y regulada de acuerdo con los principios de estricta integridad.

La exclamación con la que David concluye el salmo: *Bienaventurado el hombre que confía en Ti*, parece referirse al tiempo de su destierro. Anteriormente él había descrito la bienaventuranza de los que moran en los atrios del SEÑOR, y ahora confiesa que, aunque él fue por un tiempo privado de ese privilegio, él estaba lejos de ser del todo desdichado, porque estaba sostenido por el mejor de todos los consuelos, el que surgía de contemplar desde lejos la gracia de Dios.

Este es un ejemplo que merece especial atención. Mientras estemos privados de los beneficios de Dios, necesariamente debemos gemir y estar tristes de corazón. Pero, para que el sentido de nuestras angustias no nos abrume, debemos grabar en nuestras mentes que **incluso en medio de nuestras calamidades no dejamos de ser felices cuando la fe y la paciencia están en ejercicio.**